

Mensaje tres

El aumento de Cristo tiene como meta el aumento de la iglesia al ministrar vida a otros en conformidad con la ley del aumento

Lectura bíblica: 1 Jn. 5:16a; Éx. 21:5-6; Is. 50:4-5; 1 Ts. 2:7, 11; Jn. 15:1-5

I. En 1 Juan 5:16a se nos dice: “Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y le dará vida”:

- A. “Vida” aquí es *zoé*, la vida espiritual, eterna y divina: véase la nota 1 de Juan 10:10, la nota 1 de Hechos 11:18 y la nota 4 de Romanos 5:17.
- B. Esto no significa que el solicitante tenga vida en sí mismo y pueda dar vida a otros por sí mismo; significa que un solicitante que permanece en el Señor, que es uno con el Señor y que al pedir es un espíritu con el Señor (1 Co. 6:17), viene a ser el medio por el cual el Espíritu vivificante de Dios puede darles vida a aquellos por los cuales el solicitante pide:
 - 1. Tenemos el privilegio de impartir vida a los más débiles a fin de que su muerte sea sorbida; éste es un asunto de impartir vida en la comunión de la vida divina.
 - 2. Para ser personas que pueden dar vida a otros, tenemos que permanecer en la vida divina y en ella andar, vivir y ser.

II. A fin de que ministremos vida a otros, debemos hacer al menos cuatro cosas:

- A. Necesitamos tener un contacto adecuado con el Señor para sencillamente pasar tiempo con Él, escuchando al Señor en Sus tratos con nosotros, a fin de que podamos hablar una palabra oportuna para sostener a los cansados—Éx. 21:5-6; Is. 50:4-5.
- B. Debemos aprender en la presencia del Señor a ser tratados por Él bajo Su luz; a fin de que llevemos fruto, debemos tratar con el Señor para que seamos pámpanos de la vid nuevos, frescos y tiernos; debemos tomar medidas respecto a todo impedimento a fin de tener un vivir en el cual llevamos fruto, y debemos dar fin a nuestra manera natural de ser para que lleguemos a ser flexibles al cuidar de las personas—1 Jn. 1:7, 9; Jn. 15:2.
- C. Debemos asumir una carga de cuidar a las personas: los incrédulos, los creyentes jóvenes, los creyentes nuevos y los creyentes más débiles; debemos cuidarlos como nodrizas y como padres que exhortan, a fin de ser pescadores de hombres y apacentadores de corderos—1 Ts. 2:7, 11; Mt. 4:19; Jn. 21:15; Cnt. 1:7-8:
 - 1. El Señor nos cuida al nosotros cuidar de otros en el Señor:
 - a. Si regamos a otros, nosotros mismos seremos regados, y si deseamos crecer en vida, necesitamos ayudar a otros a crecer—Pr. 11:25; Jn. 7:37-39a.
 - b. La manera de recibir consiste en dar, y cuanto más damos, más recibimos—Lc. 6:38; Hch. 20:35.
 - c. Si cambiamos nuestra oración de solamente nosotros mismos a otros, recibiremos lo que deseamos—Job 42:10; Gn. 20:17; cfr. 21:1-2.
 - 2. Necesitamos gastar lo nuestro y gastarnos nosotros mismos del todo por amor de otros, sacrificando nuestra riqueza y nuestra vida por otros—2 Co. 12:14-15; 1 Jn. 3:16-18.

3. Debemos tomar medidas con respecto a nuestra manera de ser por causa de llevar fruto; debido a que el Señor había tratado por completo con la manera de ser de Pablo, ésta era suave, maleable, flexible y adaptable a cualquier situación; nuestra manera de ser es la parte más profunda de nuestro yo, el cual tiene que ser negado—1 Co. 9:22; Mt.16:24.
- D. Debemos aprender a tener un interés por las personas; todos los días, el pueblo del Señor debe ser nuestra “comida”; muchos en la iglesia necesitan que los llevemos sobre nuestros hombros y los abracemos en nuestro pecho en amor—Jn. 4:3-14, 31-34; Éx. 28:9-12, 15-21, 29; Ro. 12:15.

III. Todo lo relacionado con la iglesia debe estar en la naturaleza de vida, con el contenido de vida y en la impartición de vida—Jn. 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2, 10, 6, 11:

- A. La “moneda” en el “cambio” de la iglesia no es el dólar, sino la vida divina; la vida divina es nuestra única clase de “mercancía”.
- B. La iglesia está relacionada por completo con la vida, puesto que la iglesia es el organismo del Dios Triuno como Cuerpo de Cristo y como la vid con los pámpanos (1 Co. 12:12; Jn. 15:1-5); nuestra obra, nuestro hablar, nuestra comunión, nuestro servicio, nuestro ministerio, nuestro mensaje, nuestro estudio de la Biblia y nuestra oración deben hallarse en el fluir y la impartición de vida.
- C. Cuando los pámpanos de la vid reciben un suministro suficiente del Espíritu vivificante, que es el jugo vital de Cristo, ellos llevan fruto como el desbordar del suministro interno de vida—vs. 4-5.

IV. Necesitamos seguir el modelo del Señor Jesús como Hijo del Hombre que nos cuida con ternura y como Hijo de Dios que nos nutre, al experimentar y presentar a Cristo como factor que atrae a otros, a fin de ministrar vida a las personas y ganarlas de una manera normal:

- A. Ejemplo uno:
 1. Cristo como Hijo del Hombre llegó a ser el Cordero de Dios para quitar nuestro pecado (1:29): nos cuida con ternura.
 2. Cristo como Hijo de Dios llegó a ser el Espíritu vivificante para darnos vida y transformarnos (vs. 32-34, 42; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6): nos nutre.
- B. Ejemplo dos:
 1. Cristo como Hijo del Hombre, en forma de serpiente, destruyó a la serpiente antigua, el origen del pecado, mediante Su muerte redentora (Jn. 3:14; He. 2:14; cfr. Ro. 16:20): nos cuida con ternura.
 2. Cristo como Hijo de Dios habla las palabras de Dios y no se nos da a Sí mismo como Espíritu por medida, a fin de que tengamos vida eterna (Jn. 3:34-36, 15-16): nos nutre.
- C. Ejemplo tres:
 1. Cristo como Hijo del Hombre (Jesús), cuando iba de Judea a Galilea, se desvió a la ciudad de Sicar, cerca al pozo de Jacob, para esperar intencionalmente a la mujer samaritana inmoral, que estaba sedienta y buscaba agua (4:3-9): nos cuida con ternura.
 2. Cristo como Hijo de Dios, enviado por Dios como don, le dio a beber el agua de vida que brota para vida eterna (vs. 10-14): nos nutre.
- D. Ejemplo cuatro:

1. Cristo como Hijo del Hombre fue designado por Dios para juzgar a todas las personas del mundo, a los vivos y a los muertos (5:27-29; Hch. 17:31; 10:42; 2 Ti. 4:1; Mt. 25:31); el juicio que Cristo ejecuta ha sido predicado a los pecadores para cuidarlos con ternura a fin de que se arrepientan a Dios y reciban a Cristo como Hijo de Dios para obtener Su vida eterna; el juicio del que habla Apocalipsis 14:6-7, como parte del juicio de Cristo, será proclamado a todos los pueblos de la tierra como el evangelio eterno: nos cuida con ternura.
 2. Cristo como Hijo de Dios se le dio autoridad de parte de Dios para dar vida eterna a Sus creyentes (Jn. 5:19-26; 17:2-3): nos nutre.
- E. Ejemplo cinco:
1. Cristo como Hijo del Hombre no condenaría a la mujer pecadora (8:11b): nos cuida con ternura.
 2. Cristo como Hijo de Dios (el “Yo Soy”) la libraría de pecado a fin de que no pecase más (vs. 11b, 24, 36): nos nutre.
- F. Ejemplo seis:
1. Dios envió a Su Hijo, en Su humanidad, en propiciación por nuestros pecados (1 Jn. 4:10): nos cuida con ternura.
 2. Dios nos envió a Su Hijo, en Su divinidad, para que viviésemos vida y viviésemos por Él (v. 9): nos nutre; esto se confirma en Juan 3:16: Dios nos dio a Su Hijo unigénito para que quienes creamos en Él no perezcamos por medio de la redención que efectuó en Su humanidad (nos cuida con ternura), sino que tengamos vida eterna en Su divinidad (nos nutre).
- G. El ejemplo de todo el Nuevo Testamento:
1. Cristo como Hijo del Hombre vino para redimirnos de los pecados (1 Ti. 1:15): nos cuida con ternura.
 2. Cristo como Hijo de Dios vino para impartirnos la vida divina en abundancia (Jn. 10:10): nos nutre.
- H. El ejemplo de Cristo en la eternidad:
1. Como Hijo del Hombre, Él es la escalera que sostiene y mantiene la unión en vida de todos Sus creyentes con Dios (1:51): nos cuida con ternura.
 2. Como Hijo de Dios, Él es el elemento de vida de la Nueva Jerusalén, la constitución divina y humana del Dios Triuno consumado y Sus elegidos glorificados (Ap. 21—22): nos nutre.
- V. A fin de ministrar vida a otros y recobrar a los santos entre nosotros que se han enfriado, debemos tener el corazón de nuestro Padre Dios que nos ama y perdona, y el espíritu de nuestro Salvador Cristo que nos pastorea y busca—Lc. 15:4-6, 8-9, 20-23; Hymns, #471:**
- A. Debemos tomar el corazón del Señor como nuestro corazón y valorar a las ovejas perdidas—Lc. 15:4-6.
 - B. Debemos depender de la obra del Espíritu Santo—vs. 8-9.
 - C. Debemos amar a las personas con el amor del Padre e ir a ellas con un semblante alegre—vs. 18-24; Sal. 42:5, 11.
- VI. El aumento de la iglesia está en conformidad con la ley del aumento:**
- A. Cristo y la iglesia son la vid universal, el organismo del Dios Triuno, y los creyentes como pámpanos de esta vid se hallan en una unión orgánica con el Dios Triuno—Jn. 15:1-5.

- B. Puesto que nosotros los creyentes somos los pámpanos de Cristo, permanecemos en Él como Hijo y somos un solo espíritu con el Señor, de ese modo participamos en Su posición y autoridad—1 Co. 6:17; Ef. 2:5-6; Mt. 28:18-19.
- C. Al permanecer en el Hijo, recibimos el cuidado del Padre, debido a que el Padre es el labrador, el que cultiva la vid (Jn. 15:1); al permanecer en el Hijo, somos capaces de recibir el cuidado del Padre y disfrutar las riquezas de la naturaleza divina del Padre (2 P. 1:4), esto es, para disfrutar todas las riquezas de Dios (Col. 2:9-10).
- D. Al permanecer en el Hijo, experimentamos al Espíritu de vida como la manera en que el Hijo se hace real en nosotros, y este Espíritu de vida también llega a ser nuestra esencia de vida—Jn. 14:17, 19; 15:26.
- E. La ley de llevar fruto tiene que ver con que permanezcamos en el Señor y estemos en unión con el Dios Triuno (v. 5); llevar fruto procede de la ley de vida, no de los milagros; la ley de vida, la cual es la ley de llevar fruto, la ley del aumento, conlleva cuatro puntos:
 - 1. Deberíamos permanecer en el Señor, tal como los pámpanos permanecen en la vid, a fin de absorber el suministro de vida propio del Señor.
 - 2. Deberíamos permanecer en el Señor a fin de absorber el suministro propio de Dios el Padre, quien es nuestra fuente de nutrientes, y el suministro del Espíritu Santo, quien nos riega y nos refresca.
 - 3. Deberíamos permanecer en el Señor a fin de absorber el suministro que proviene de Dios como nuestra luz y del Espíritu como nuestro aire.
 - 4. Deberíamos permanecer en el Señor y vivir en la iglesia, tal como una vid tiene que permanecer en el huerto, a fin de recibir protección y cuidado.